

La expedición de Mina (1817) en la historiografía mexicana

ANGELS SOLÀ

El liberal español Francisco Xavier Mina es uno de los padres de la patria mexicana. Así lo reconoció oficialmente el gobierno republicano mexicano en 1823, cuando sus restos mortales fueron enterrados junto a los de Hidalgo, Morelos, Allende, Matamoros, Moreno y otros insurgentes en la catedral de México, en espera de levantarles un monumento conmemorativo. Este homenaje se le rindió en agradecimiento a su intromisión en el movimiento insurgente mexicano que intentó revitalizar en 1817. Puntos importantes del episodio (paternidad, papel del padre Mier, intervención extranjera en el proyecto —sobre todo estadounidense—, organización y contactos internos entre civiles y militares a través de organizaciones secretas) continúan aún entre interrogantes, pero ahora tampoco vamos a tratarlos. El objetivo de estas páginas es analizar la interpretación que la historiografía mexicana ha hecho de la expedición de Mina y cómo se ha resuelto la incómoda cuestión de integrar a un español en la historia del movimiento de independencia nacional contra el dominio español. Así, descubriremos el trato que ha recibido según la ideología de cada historiador, así como los aspectos de la expedición que más les han interesado.

* * *

Los autores mexicanos que han escrito sobre la intervención de Mina en la lucha por la independencia mexicana se han basado siempre en gran parte en la información —no en la interpretación— contenida en el libro del estadounidense William D. Robinson, que fue el primero en escribir sobre ella. Por esto, necesariamente se debe empezar por analizar esta obra, cuyo autor, si bien no participó en la expedición de Mina, previamente a la llegada de éste estuvo en México en contacto con los insurgentes, sobre todo con Terán y la Junta del gobierno provisional de Tehuacán.¹ Aunque en su libro *Memoirs of the Mexican Revolution* (Filadelfia 1820 y Londres 1821) se presenta como un inocente agente comercial que,

¹ Para la biografía de W. D. Robinson y un análisis de su obra, A. Solà, "Trafficante de armas o agente secreto: W. D. Robinson y la independencia mexicana" (de pronta aparición en *Historias*).

sin acabar de explicar el porqué, se puso en contacto con los insurgentes, gracias al trabajo de E. E. Ríos queda casi probado su carácter de agente secreto estadounidense, si bien en todo momento Robinson intentó ocultarlo. Que tuviera esta pretensión debe entenderse por el hecho de que los Estados Unidos eran aliados de España y, por otro lado, porque mientras no se resolviera la cuestión de la cesión de Florida, el gobierno estadounidense necesariamente tenía que mantener en secreto sus contactos con los revolucionarios americanos.

Robinson reconoció que con el libro perseguía diferentes objetivos, pero además pretendía otros no confesados, pero que quedan bien patentes tras haberlo leído. Los primeros consistían en informar de la situación de un país del que se sabía muy poco, y en disipar cualquier duda que pudiera existir de su actuación mientras estuvo en México en 1817. Quería demostrar que nunca había violado la neutralidad que estaba obligado a guardar como súbdito estadounidense, si bien confesaba abiertamente que quería "socorrer a los revolucionarios por medios honrosos compatibles con mi calidad de comerciante neutral". Aseguró que nunca había tomado las armas con los insurgentes.

El objetivo fundamental del libro fue informar de la situación del movimiento insurgente mexicano y hacer propaganda a su favor. Robinson consideraba en 1819, cuando lo terminó, que la situación era muy favorable para alcanzar la independencia, pero que se necesitaba del concurso de una fuerza expedicionaria extranjera para triunfar. Para él estaba claro que el poder español se asentaba sobre unas bases muy frágiles, porque la mayor parte de la población estaba a favor de la independencia. Consideraba que tanto los indios como los criollos —el clero, los oficiales del ejército realista, y los individuos de las profesiones liberales y funcionarios—, e incluso algunos españoles, apoyaban la emancipación. La situación era igual a la que existía cuando Mina actuaba en el Bajío. Alegaba que el proyecto de independencia de éste fracasó por falta de colaboración de los insurgentes mexicanos —con importantes excepciones—, por la falta de disciplina entre la tropa, y porque no llegó la ayuda que se esperaba. Sin embargo, en 1819 la situación continuaba siendo muy favorable para intentar de nuevo un asalto final al despotismo español, y por ello hacía falta el concurso de una fuerza expedicionaria extranjera igual a la de Mina y volver a intentar el mismo plan de éste. Para Robinson, la insurrección debía efectuarla la élite. Esperaba sobre todo un pronunciamiento de las tropas realistas a favor de la independencia, tal como sucedería en 1821.

Carlos M^a Bustamante —que había sido un activo insurgente, si bien cuando la intervención de Mina estaba preso en San Juan de Ulúa— fue el primer autor mexicano —él se calificó de analista, no de historiador—² que escribió una historia de México en la que naturalmente se refirió a

² *Cuadro histórico de la nación mexicana*, México, 1961, II, p. 663.

la expedición de Xavier Mina. Su *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana* (1823-1832) por lo que concierne a este episodio, tal como él mismo confiesa, siguió muy de cerca la obra de Robinson en el aspecto descriptivo, pero su punto de mira fue muy distinto. Además de recurrir a la obra del estadounidense, Bustamante la contrastó y modificó con la información contenida en la correspondencia del general realista Liñán —que fue quien lo capturó— con el virrey Apodaca, los partes que Matías Martín de Aguirre envió a sus superiores sobre el ataque al fuerte de Jaujilla y con las memorias escritas y orales de testigos presenciales de alguna acción determinada.³

En cuanto a la figura de Mina, Bustamante aceptó casi todas las virtudes que le arrogó Robinson, si bien criticó el asalto a El Jaral y que fusilase a unos oficiales realistas.⁴ Sin embargo, Bustamante sustentó que Mina sólo luchó por reimplantar la constitución de Cádiz y no por la independencia de México. Para tal aserto se basó en la interpretación que hizo del sello que utilizaba Mina y en las palabras que dirigió a Pedro Pasos, un oficial realista español, que dice fueron oídas por todos los presentes —entre ellos Solórzano, que fue el informante de Bustamante— y con las que Mina aseguró que “no había ido a América a favorecer directamente la revolución; que él no amaba a los americanos *ni mucho ni poco*”.⁵ Ambas son pruebas insuficientes, apenas fiables y/o fácilmente rebatibles que se oponen al sentido de las proclamas de Mina. Su antiespañolismo le llevó a escribir, cuando se refirió a la muerte del español Dallarés o Pallarés, miembro de la expedición, que *fue uno de los pocos españoles que permanecieron constantemente adictos*.⁶ Bustamante se olvidó de recordar cuántos otros murieron en el intento y que Pablo Erdozain se integró en el ejército regular mexicano y que se ofreció inmediatamente para ir a luchar contra la expedición española de reconquista dirigida por Barradas (1829). Por otro lado, tampoco tuvo presente, quizás porque no lo sabía, que otro de los pocos supervivientes, José Sardá, después luchó con Bolívar. También se olvidó de consignar —quizás porque tampoco lo sabía— el comportamiento del padre Mier ante las tropas de Arredondo, a quien en cambio nunca dejó de elogiar.⁷ Carlos M^a Busta-

³ Así confiesa que utilizó las memorias escritas e inéditas de Miguel Barragán (p. 576), la información que le dio Manuel Solórzano sobre el fuerte Sombrero (pp. 617-622), la de Tomás Alamán sobre la acción de Mina en Guanajuato (p. 646), o lo que vio él mismo sobre la llegada de los prisioneros que hizo Arredondo de la expedición de Mina y que fueron llevados cautivos a San Juan de Ulúa, donde él mismo también estaba preso (p. 595).

⁴ *Idem*, p. 659.

⁵ *Idem*, pp. 607, 610, 620, 621.

⁶ *Idem*, p. 565. El subrayado es suyo.

⁷ *Idem*, pp. 594-595. Sobre el papel del padre Mier en la expedición, véase J. M^a Miquel y Vergés: *Escritos inéditos de fray Servando Teresa de Mier*, México, 1944, y *Mina el español frente a España*, México, 1944. En cambio, Bustamante fue muy duro ante la desertión de Perry (*Cuadro histórico...*, p. 576).

mante nunca diferenció con claridad que hubiera dos tipos de españoles —si bien, por ejemplo, tuvo palabras elogiosas para Blanco White y también para Mina—, como sí en cambio hizo con los eclesiásticos mexicanos, entre quienes distinguió a los patriotas y a los que no lo eran.⁸

Con todo, para Bustamante, Mina fue un “cooperador eficazísimo de la libertad americana; Mina se reviste de todos los sentimientos de los americanos, hace suya su causa y también se hace modelo de una imitación ejemplar”.⁹ Al hacer esta afirmación tras sustentar que Mina no perseguía en realidad la independencia de México, Bustamante evidentemente entró en una contradicción que intentó resolver sin lograrlo. Mina —dice— “se honraba con el carácter de *buen español* y deseaba la gloria de su patria. Conocía que ésta no podía adquirirla si ambos pueblos no se estrechaban con un vínculo fuerte y común que hiciese de entrambos una sola familia: éste era en su concepto la constitución de Cádiz por la cual el gobierno de Fernando VII quedaba sujeto a las leyes e incapaz de causar el menor mal. Equívoco político y muy disimulable fue éste, pues jamás una constitución democrática en su fondo, podía convenir a una monarquía formada sobre las bases del despotismo gótico y apoyada en un clero servil y fanático”.¹⁰ Sin embargo, exculpaba a Mina de este error porque “su profesión militar [no] le daba lugar a hacer un escrupuloso análisis según los verdaderos principios del derecho público”.¹¹ Por lo tanto, consideró que se podía disculpar el error político de Mina. Así quedaba a salvo el buen nombre de Mina, mártir de la patria mexicana, que según Bustamante estaba lleno de buenas intenciones, pero que adoptó una estrategia errónea.

Bustamante terminó su juicio sobre Mina alegrándose de que no alcanzara su objetivo —implantar la constitución de Cádiz— pues temía que ello hubiera provocado el envío a México de una parte de la fuerza expedicionaria que el gobierno absolutista español estaba acabando de organizar para mandarla a América. Por otro lado, presupuso que el éxito de Mina hubiera podido forzar a Fernando VII a aceptar la constitución y ello hubiera significado el sometimiento de México a España. Por otro lado, también consideró que, cuando posteriormente se reimplantó el absolutismo en España, posiblemente el ejército expedicionario al mando del duque de Agulema hubiera sido también enviado a México para acabar de subyugarlo de nuevo. Con esta serie de consideraciones de historia-ficción, Bustamante argumentó por qué hubiera resultado nefasto para México el logro de los planes de Mina.

Bustamante concluyó su disertación sobre Mina diciendo que, a pesar de que “la nación mexicana ha entendido estas verdades [...] el congreso general penetrado de gratitud a los importantes servicios del general Mina,

⁸ *Idem*, p. 280.

⁹ *Idem*, p. 659.

¹⁰ *Idem*, pp. 660-661.

¹¹ *Ibidem*.

lo ha declarado benemérito de la patria en grado heroico por decreto de 19 de julio de 1823".¹² Así creía resolver todas las contradicciones de su exposición.

A pesar de que la valoración que hicieron Robinson y Bustamante del proyecto de Mina fue tan distinta, éste, en su historia de México, nunca se encaró con el estadounidense.¹³ Por otro lado, Bustamante tampoco hizo ningún comentario de la tesis central de libro de aquél —necesidad de que en México interviniera una expedición extranjera. El análisis de Bustamante se caracteriza fundamentalmente por hacer una lectura de la independencia mexicana de carácter eminentemente nacionalista y pro-insurgencia que oculta el peso de cualquier tipo de ayuda extranjera.

La interpretación que hizo Lorenzo Zavala del episodio en su sintético *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830* (1831-1832) fue radicalmente distinta a la de Bustamante. A pesar de que pertenecía al grupo de los yorkinos, que en 1827 decretaron la expulsión de los españoles de México, Zavala no dudó de que el objetivo de Mina había sido obtener la independencia de México. De lo escrito por Zavala se desprende que éste consideraba que al menos en parte el fracaso de la expedición de Mina —punto en el que no entró Bustamante— se debió a la falta de cooperación que encontró a pesar de que "por su genio, su valor y sus virtudes era sin duda superior a los jefes que entonces dirigían los intereses de los patriotas". Al hacer esta valoración, recogía en parte la interpretación de Robinson, pero en cambio no hizo ninguna referencia a las consecuencias que en el mismo sentido tuvo la no llegada

¹² *Idem*, p. 662. Unos párrafos más abajo, Bustamante continuaba enalteciendo a Mina: "¡Alma ilustre del joven general Mina! Descansa en paz, ocupa dignamente el lugar de los dioses (según el lenguaje que Cicerón destina a los que se sacrifican por causar la felicidad de los hombres). Tu memoria será bendita por todas nuestras generaciones y cierto que no se recordará sin que la acompañe el dulce suspiro que se exhala siempre por el bueno. La América te colocará en el catálogo de sus mejores amigos y tu nombre lo pronunciará a par que el de Laffayette, es decir, con el entusiasmo de la gratitud". Tras estas frases podía esperarse que Bustamante hiciera una exposición más clara del internacionalismo liberal, pero no lo hizo. Su nacionalismo le impidió valorar la función de tal movimiento y apelar a la necesidad de que existiera y actuara el principio internacionalista. Su referencia a este fenómeno sólo se le escapa al poner en el mismo pilar a Mina y a Lafayette. Exalta a las figuras pero no al movimiento internacionalista.

¹³ Bustamante habla bien de Robinson en p. 554. Afirmó que él instruyó a Robinson de los hechos de la primera y segunda etapa de la lucha por la independencia (*idem*, p. 280). Lamentablemente no he podido leer la crítica que hizo Bustamante del libro de Robinson traducido por J. J. Mora y que apareció en el *Águila Mexicana* según confiesa Bustamante. No sé si esta crítica tuvo un carácter distinto, más combativo, que la que hizo en su *Cuadro histórico* (p. 550), sin embargo el artículo del *Águila Mexicana* originó una polémica con el italiano C. Beltrami, que según confiesa Bustamante en su *Cuadro histórico* le irritó muchísimo. También hay referencias de esta discusión entre los manuscritos de Bustamante (véase *Guía bibliográfica de Carlos M^o Bustamante*, dirigida por E. O'Gorman, México, 1967, manuscrito núm. 259).

de la ayuda extranjera esperada —y que mencionaba Robinson como una de las causas del fracaso. Según Zavala, al entrar en contacto con los miembros de la Junta de Jaujilla, Mina ya percibió cómo no eran capaces “para mandar ni dirigir y de la ignorancia y falta de todos principios del padre Torres”. Además, pronto advirtió que no era posible disciplinar las tropas, por lo que tras la infructuosa tentativa de tomar Guanaxuato “se retiró” a la hacienda del Venadito, donde fue aprehendido. Zavala cree que “no es inverosímil [que Mina] despechado de la indiferencia de éstos [de los jefes insurgentes] y de su poca docilidad en disciplinarse, se hubiese retirado” de la lucha. Así pues, Zavala presenta a un Mina desilusionado y desencantado que quizás había pensado abandonar el proyecto.

Los pretendidos celos y desconfianzas que sintieron algunos jefes insurgentes hacia Mina, Bustamante los justificaba a partir de las palabras no claramente independentistas de su conversación con el realista Pasos y de las sospechas que éstas levantaron entre algunos patriotas mexicanos. En cambio, Zavala se puso del lado de Mina y criticó la incompetencia de los miembros de la Junta, sobre todo del padre Torres (en esto sí estaban de acuerdo Bustamante y Zavala). Así pues, Bustamante tomó partido por los insurgentes y Zavala por Mina, lo que no debe extrañar puesto que el primero hasta 1816 manejó las armas, mientras que el segundo sólo utilizó la pluma para defender la independencia de México, y en 1820 estuvo presente en las Cortes españolas.

El conservador Lucas Alamán —que cuando tuvo lugar la expedición de Mina no se encontraba en el país y que por otro lado nunca estuvo vinculado con los insurgentes— para escribir sobre el episodio se sirvió de los libros de Robinson y Bustamante, insertando información que recogió personalmente.¹⁴ Al referirse a Mina, lo trató con respeto, como a un hombre honesto, humanitario, valeroso y hábil, pero a la vez algo inocente y sin ideas claras (actuó “sin plan, sin relaciones aún sin noticias del país” —este último punto ya lo adujo Bustamante—, se lanzó “a una empresa cuyo objeto él mismo ignoraba”).¹⁵ De esta opinión se puede concluir que Alamán consideró —aunque no lo dice— a Mina un temerario colocado en la cabeza visible de un proyecto que sin embargo tenían otros actores importantes en la sombra (los que le ayudaron y abandonaron), de los cuales Alamán no da información. Si bien ante Mina fue deferente y también ante los oficiales europeos que llegaron con él, fue despectivo

¹⁴ *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, México, 1851, IV, p. 547. Bustamante, como señaló M^a Carmen Velázquez, “fue fuente de información continua de Alamán [...] sirviéndose de él tanto para impugnarlo como para dar crédito a sus aserciones” (Lucas Alamán, historiador de México (1792-1853)”, en *Estudios de historiografía americana*, México, 1948, p. 415).

¹⁵ *Idem*, p. 628. Bustamante ya apuntó que algunas derrotas que sufrió Mina se debieron a que desconocía muchos pormenores porque era un “verdadero peregrino entre nosotros” (*Cuadro histórico...*, p. 616).

con los que componían la tropa, a quienes llamó aventureros (“un puñado de aventureros dirigidos por un hombre valiente y atrevido”).¹⁶ En cuanto a los objetivos finales de Mina, señaló que perseguía “el doble objeto de vengarse del rey Fernando y de dar vuelo a sus ideas liberales”.¹⁷ Pero ante la expedición, su posición fue distanciada, básicamente descriptiva. Por un lado, expuso la opinión de Bustamante al respecto —sin decir que era de él— y por otro añadió una nueva posible prueba de las intenciones exclusivamente constitucionalistas de Mina. Así, se refirió a la conversación a gritos entre Mina y el realista Pasos, y al sello de Mina; a estas pruebas aportó otra de cosecha propia al comentar que en la proclama de Soto la Marina a los realistas Mina “insinuó que sólo iba a restablecer la constitución”.¹⁸ Todo ello, dice, hizo que los insurgentes desconfiaran respecto de las intenciones de Mina, pero en cambio Alamán no sustentó abiertamente que ello probara su no-independentismo.

Para Alamán, la acción de Mina fue descabellada, gratuita; se trató de un episodio heroico, pero suicida e inútil. Como dice M³ Carmen Velázquez, el episodio “no parece conmover mucho a Alamán”.¹⁹ Le sirvió básicamente para criticar a los insurgentes mexicanos. Al explicar el porqué del fracaso de la expedición recogió las conclusiones de Robinson (el intento se hizo a destiempo, demasiado tarde, cuando la insurgencia ya estaba prácticamente aplastada por la política del virrey; a que no recibió los auxilios que le prometieron “los que le indujeron a entrar en el proyecto”; a que era visto con desconfianza por los insurgentes) y añadió otro punto que contradice totalmente a Robinson: que Mina tuvo que enfrentarse a un gobierno establecido y que contaba con un buen ejército. De ahí, se puede decir, concluye señalando la futilidad del proyecto. La visión que Alamán extrajo de la intervención de Mina fue bien gráfica: “Su expedición fue un relámpago que iluminó por poco tiempo el horizonte mexicano”²⁰ ya que a su llegada la insurgencia estaba casi aplastada y el orden restablecido, y tras su muerte se llegó al mismo punto.

José M³ Liceaga, a pesar de ser autor presencial de los sucesos acaecidos en Guanajuato de 1810 a 1821, no aportó nuevos datos interesantes respecto a Mina y a su intervención; sólo rectificó algunas menudencias. Mucho más interesante es la aclaración que pretende hacer de los objetivos perseguidos por Mina,²¹ tras lo que concluyó —según lo que ya había

¹⁶ *Historia de México*, IV, p. 564. En otros momentos dijo: “Alistándose bajo sus banderas varios oficiales [...] y porción de aventureros de los que abundan en aquel país” (p. 551) y “doscientos aventureros bajo la dirección del coronel alemán Conde Ruth” (p. 551).

¹⁷ *Idem*, p. 550.

¹⁸ *Idem*, pp. 602 y 627.

¹⁹ “Lucas Alamán, historiador de México”, pp. 418-419. Sobre la actitud de Alamán ante la obra histórica de Bustamante, véase p. 415.

²⁰ *Historia de México*, IV, p. 628.

²¹ *Adiciones y rectificaciones a la Historia de México de Lucas Alamán*, México, 1868, pp. 300-301. Su argumentación es tan confusa que no se puede sintetizar.

dicho Alamán— afirmando que lo que Mina pretendía era “vengarse de Fernando VII y dar vuelos a sus ideas liberales”.

Francisco Arrangoiz se refirió a Mina como un “español liberal, hombre valiente y atrevido” pero traidor a su patria, a pesar de que en su proclama de Galveston intentara justificarse.²² Por otro lado, creía que la única intención de Mina era implantar la constitución gaditana que “aseguraría la unión de México y España”. Este propósito lo comunicó Mina a los comerciantes españoles con los que se entrevistó en Veracruz, según le había confesado —decía, uno de los que habían estado presentes. A parte de estas afirmaciones sin fundamento, el relato del conservador Arrangoiz era descriptivo y silenciaba el comportamiento del padre Torres, que tanto Bustamante como Alamán criticaron.

El liberal Niceto Zamacois refutó las afirmaciones de Arrangoiz.²³ En primer lugar, desmontaba la afirmación de éste sobre la estancia de Mina en Veracruz, y por lo tanto la autenticidad de la entrevista con los comerciantes españoles. Por otro lado, para él, el propósito de Mina quedaba bien claramente expuesto en sus proclamas: alcanzar la independencia de México. Asimismo, tampoco se creyó la versión que había dado Bustamante de la conversación de Mina con el realista Pose,²⁴ considerando que Mina, creyéndoles liberales, les quiso captar confesándoles sólo parte del proyecto. Se refirió a la desconfianza que Mina despertó entre algunos patriotas (menciona la cuestión del sello) pero no se preguntó por qué fracasó el proyecto de Mina.

El también liberal Julio Zárate pudo ya incorporar nueva documentación al tratar de la expedición de Mina, gracias al trabajo de J. E. Hernández y Dávalos, pero la utilizó tan sólo en la descripción del episodio. No insistió en cuál había sido el objetivo perseguido por Mina y dejó como sobreentendido que había sido la independencia, si bien no lo explicó. El fracaso del proyecto se debió, según él, a la falta de ayuda por parte de los jefes insurgentes, al desconocimiento del país y de sus hombres, y a que Mina no tenía un plan determinado. Así pues, a pesar de la desconfianza que sentía hacia Alamán —como él mismo confiesa abiertamente— sustentó una conclusión importante de éste.²⁵ Por otro lado, consideraba que Mina erró en la táctica militar que finalmente adoptó. Según él, debía haber continuado con sus movilizaciones en guerrilla y no lanzarse a la toma de Guanajuato; debía haberse replegado en Michoacán tal como

²² *México desde 1808 hasta 1867. Relación de los principales acontecimientos*, México, 1871.

²³ *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, Barcelona-México, 1879, X, pp. 241-382.

²⁴ Al respecto dice: “Mina trataba de halagar a los oficiales europeos juzgando que todos participaban de sus ideas a favor de la Constitución, sin darles a entender que sus miras se dirigían a hacer la independencia del país, sin advertirles que en sus proclamas había revelado claramente su intento” (*idem*, pp. 331-332).

²⁵ *La Independencia*, vol. V de *México a través de los tiempos* (dir. V. Riva Palacio), México, p. 570.

le aconsejaron los miembros de la Junta de Jaujilla. Zárate refutó una de las pruebas que aportó Bustamante para sostener el no-independentismo de Mina —las palabras que dirigió al realista Pasos según el testimonio de Solórzano— con el testimonio del hijo del insurgente Santiago González, que también estuvo en el fuerte de Sombrero.²⁶ Por otro lado, no aceptó la culpabilidad que Robinson imputó al padre Torres por la muerte de Mina.²⁷ Con este razonamiento, Zárate dejaba a salvo la integridad moral de los insurgentes. Su valoración del episodio se mueve sobre las coordenadas de sus ideas liberales y nacionalistas.

El positivista-progresista Justo Sierra no dudó de que el objetivo de Mina era alcanzar la independencia.²⁸ Lo enalteció con las virtudes que le había atribuido Robinson y como otra virtud le adjudicó su pertenencia a la masonería —afirmación que no apoya en ningún documento—, organización que facilitó —continúa diciendo— el reclutamiento de los voluntarios que se integraron en la expedición. También fue muy taxativo al decir que de ningún modo se podía considerar que Mina hubiera sido un traidor, si bien no expuso por qué lo creía así. J. Sierra fue el primer historiador que situó la lucha de Mina en España y en México en un mismo movimiento histórico: “En aquella época, aurora de nuevas ideas y nuevas patrias, las causas santas, como la que en España y en México sostuvo Mina, eran una suerte de patria común y más alta”.²⁹ Esta idea también la había expuesto con igual claridad en su manual *Historia patria*: “La independencia de México era la causa de la humanidad”.³⁰ Sierra, si bien no llegó a explicitar claramente el concepto de internacionalismo liberal, se estaba refiriendo a él.

Tras la Revolución mexicana, la reflexión sobre la intervención de Mina en la lucha por la independencia mexicana ganó en conceptualización. Por un lado la interpretación del carácter internacionalista de la expedición, ya apuntada por J. Sierra, se reafirmó por algunos autores, mientras por otro lado otros empezaron a plantearse el papel de las clases populares en la lucha por la independencia. Antonio Rivera de la Torre, siguiendo las directrices interpretativas de Justo Sierra, fue más allá que éste en su caracterización de la empresa de Mina en México al considerarle “revolucionario de carácter universal como Bolívar”³¹ y al sostener

²⁶ *Idem*, p. 583, nota 1.

²⁷ “A nuestro juicio sí hubo de parte de los caudillos independentes falta de diligencia patriótica para apoyar la acción vigorosa del adalid que se presentó a sostener la causa común, no puede afirmarse que éste fuese víctima de la envidia de Torres ni de ningún otro jefe de la revolución”, *idem*, p. 593.

²⁸ *Manual de Historia Patria*, París, 1894 y *Evolución política del pueblo mexicano*, cuyo contenido se corresponde con los capítulos que escribió Sierra en la obra colectiva *México: su evolución social*, México, 1900-1902.

²⁹ *Evolución histórica...*, México, 1940, 2ª ed., p. 181.

³⁰ P. 88.

³¹ *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores*, México, 1917, p. 296.

que “un héroe que defiende principios de libertad y de justicia hace labor universal”.³² Por otro lado, por primera vez entró a discutir la estrategia de Mina —si bien Zárate ya hizo alguna observación en este tema— de tener y querer conservar puntos fortificados, ya que alegaba que en movimientos revolucionarios tal decisión era un error.³³ Rebatió a los que consideraban que Mina había sido cruel y neutralizó algunas de las otras acusaciones que se le imputaron, afirmando que los héroes también podían equivocarse. Al igual que Sierra, sostenía que no se le podía considerar un traidor, ya que el contenido de sus proclamas probaban que no lo era.

La idea del carácter internacionalista de la expedición de Mina, que Justo Sierra empezó a señalar y A. Rivera de la Torre a desarrollar, fue oportunamente enarbolada con un claro contenido político por el marxista Rafael Ramos Pedrueza. En 1937, en el marco de la guerra civil española, de la organización de las Brigadas Internacionales y de la política de la III Internacional de apoyar la formación de los Frentes Populares y la causa de la república española, Ramos Pedrueza expuso su interpretación de Mina como “excelso libertador internacionalista” en un libro dedicado “A los milicianos españoles”.³⁴ La chispa que encendió todo su discurso fueron las palabras de Mina en una de sus proclamas: “La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales”, que ya habían sido el punto de origen de las consideraciones de J. Sierra. Por ello, proseguía Ramos Pedrueza, “Mina no era español ni mexicano. Era un revolucionario de carácter universal” como Lafayette, Garibaldi y Bolívar.³⁵ Los principios confesados por Mina permitían decir a Ramos que éste “se adelanta más de un siglo a la poderosa tendencia de fraternidad universal demoleadora de fronteras y rivalidades, raciales y nacionalistas, agresivas y sangrientas, que hoy está penetrando en los corazones de todos los hombres”. Ramos Pedrueza proseguía su razonamiento reconociendo que Mina y sus colaboradores eran liberales clásicos que esperaban que la difusión de los principios liberales regenerarían y harían felices a todos los pueblos de la tierra. Aunque eran unos románticos y unos utópicos, de haber triunfado Mina hubiera dado el primer paso de la liberalización de las masas. El trabajo de Ramos Pedrueza, en cambio, no se detuvo a considerar por qué éstas no intervinieron en el movimiento de Mina. El salto que en términos conceptuales estaba dando Ramos Pedrueza tenía en cambio el defecto de efectuar un análisis anacrónico de los hechos. Presuponer, como él lo hacía, que de haber triunfado, Mina hubiera introducido mejoras económicas y culturales entre las clases proletarias, que hubiera establecido lazos fraternales entre los trabajadores mexicanos y españoles y que hubiera dado

³² *Idem*, p. 230.

³³ *Idem*, p. 205.

³⁴ *Francisco Javier Mina, combatiente clasista en Europa y América, México*, 1937, p. 60.

³⁵ *Idem*, p. 23.

el primer paso de la liberalización de las masas, era llevar las cosas demasiado lejos de su contexto.³⁶ En cambio, Ramos Pedrueza no se preguntó por qué no hubo paralelamente un movimiento de masas arrastrado por las proclamas de Mina, y tampoco se preguntó a qué se debió el fracaso del proyecto.

Por otro lado, el también marxista militante L. Fernández del Campo, que se planteó la cuestión del movimiento popular en las luchas por la independencia de México, se saltó cualquier referencia al papel de Mina en este proceso.³⁷ De hecho, quedaba eximido de hacerlo porque la acción de Mina apenas tuvo contacto con la movilización popular.

En cambio, Luis Chávez Orozco —también interesado en el papel de las clases populares en la independencia mexicana— sí hizo referencia a la expedición de Mina, pero para constatar que “dejó insensibles a las masas del país como que no traía consigo ningún mensaje social. Mina habló poco y cuantas veces lo hizo no consiguió hacerse oír”.³⁸ Por otro lado, Chávez Orozco recordaba que algunos supuestos de Mina no se habían cumplido: “no obtuvo ni la adhesión de los insurgentes ni la de los oficiales realistas”. Sin embargo, Chávez Orozco ponía sobre todo el acento del fracaso en la distancia existente entre “la masa campesina” y los mensajes “europeos de Mina”.³⁹

Silvio Zavala, recogiendo la corriente interpretativa de la expedición iniciada por Justo Sierra, volvió a insistir en su carácter internacionalista, si bien tampoco utilizó este concepto.⁴⁰ De hecho, Zavala consideraba que con ella Justo Sierra había dado en el clavo resolviendo así “muchas acusaciones y polémicas de la época” acerca de la intervención de Mina en México.⁴¹ Además de interpretar en el sentido ya señalado el propósito universalista de la acción de Mina, Zavala subrayó que “por primera vez venía del exterior la rebelión. La empresa fue fraguada en Londres y en los Estados Unidos; contaba con jefes de distintas nacionalidades”, pero de ello no saca otra conclusión, ni opina de su conveniencia o no. Por otro lado, de los postulados liberales expuestos en las proclamas concluye que Mina “innovaba audazmente el planteamiento del problema político de América”, esto es, la lucha por una causa común de los insurgentes y

³⁶ *Idem*, p. 46. Continuaba diciendo que “los demócratas españoles y criollos hubieran implantado la república inmensa ibero-americana”. Tampoco dudó de llamarle defensor de los explotados y emancipador de los esclavos (p. 60).

³⁷ *La historia de México a la luz del materialismo histórico*, México, 1935.

³⁸ *Historia de México, 1808-1836*, México, 1947, pp. 108-112.

³⁹ En varias ocasiones, Chávez Orozco utilizó el calificativo europeo refiriéndose a algo relacionado con Mina; *idem*, pp. 112 y 120.

⁴⁰ *Apuntes de historia nacional, 1808-1974*, México, 1975, pp. 38-40. La mayor parte del libro se corresponde a la parte que S. Zavala escribió de la *Historia de América*, publicada bajo la dirección de R. Levene, Buenos Aires/Nueva York, vol. XI, 1941.

⁴¹ S. Zavala, “Tributo a Justo Sierra”, en *Aproximaciones a la historia de México*, México, 1953, p. 115.

los españoles liberales. Según Zavala el fracaso de Mina se debió al “contraste con la realidad del país extraño, dividido en fracciones revolucionarias incapaces de aportar los elementos necesarios para la marcha militar definitiva que debía destruir el poder colonial”. En este análisis, pues, no se plantea la relación del movimiento de Mina con la participación popular.

Como fruto de la revitalización de la militancia católica-conservadora que tuvo lugar a raíz de la política anticlerical de los gobiernos postrevolucionarios, con la consabida combatividad que caracterizó a este movimiento, el jesuita Mariano Cuevas escribió su historia de México. Es quien en su interpretación ha adoptado una posición más nacionalista y el único que no ha aceptado la visión mítica de Mina. Según él, éste en Londres cayó en manos del padre Mier y de la masonería: “Ellos y el hambre le hicieron inventar o aceptar un plan de Independencia para México con armas y con dinero extranjero”.⁴² No aceptó que el padre Torres tuviera celos de Mina y que no hubiera querido ayudarle —aspectos de los que Alamán no llegó a dudar, porque, claro está, le servían para denigrar a los insurgentes. Tampoco aceptó que las tropas mexicanas no fueran buenas —afirmación de la mayoría de los autores que han seguido las palabras de Robinson— y por otro lado, refutó que las formadas con europeos lo fueran. M. Cuevas negó que Mina tuviera muchas de las virtudes con que le revisten la mayoría de los autores; así, consideró que desplegaba una “irritable suficiencia”, que si bien fue “bandolero” valeroso y activo, de ninguna manera fue un buen general, porque era un imprudente y un torpe que perdió todas las batallas (ya que sólo ganó las pequeñas). Las principales conclusiones que saca de la intervención de Mina en México es que no luchaba por la independencia de los mexicanos, sino que “lo hacía en favor de otros poderes, ya fueran los republicanos españoles o de los Estados Unidos”, o quizás incluso en favor de “los peninsulares ricos de la Nueva España”. Por otro lado, sustentó que Mina era un traidor a su patria. Su conclusión final es rotunda: “Si la independencia se hubiese logrado por un español y más que por él por sus soldados norteamericanos, nuestra gloria hubiera sido mínima y los resultados problemáticos”. Su ultranacionalismo le llevaba a exaltar todo lo que fuera nacional y a considerar nefasto todo lo que viniera de fuera. La coherencia de su planteamiento y sus conclusiones es indudable.

Entre los historiadores que recientemente se han ocupado de la independencia destaca Luis Villoro. Este autor apoya la tesis del constitucionalismo en el proyecto de Mina, si bien la inserta en la concepción de una causa común: luchar contra la tiranía.⁴³ Sin embargo, añade Villoro, “esta

⁴² *Historia de la nación mexicana*, México, 1952, 2ª ed. [1ª, 1940], vol. II, pp. 131-140.

⁴³ Según este autor, Mina pretendía “atacar el absolutismo desde las colonias americanas”. *Historia general de México*, México, 1976, p. 633 y *El proceso ideo-*

concepción no correspondía a la insurrección americana” y por eso Mina sólo logró levantar desconfianza entre los insurgentes.⁴⁴ Este distanciamiento sin embargo tenía sus raíces en sucesos anteriores; venía ya del conflicto entre el Congreso y los caudillos populares en tiempos de Morelos, es decir, en lo que Villoro llama el intento de la clase media de suplantar al campesinado en la dirección de la revolución.⁴⁵ Mina, esgrimiendo la constitución, haría avanzar un paso más este proceso de distanciamiento. Villoro considera que la propuesta de Mina representaba “un cambio de objetivos que difícilmente podían concordar con la concepción popular”.⁴⁶ Así, Villoro por un lado recoge la propuesta interpretativa de S. Zavala (que a su vez había recogido, como hemos visto, de Justo Sierra) y conecta el contenido del mensaje de Mina en las formulaciones liberal-constitucionalistas de la clase media mexicana, integrando en un mismo marco interpretativo estas consideraciones con el papel de las clases populares en el proceso de independencia que serían desplazadas finalmente por las clases medias liberales.

Concluiré este repaso bibliográfico refiriéndome a una obra de buena divulgación histórica y muy consultada. Ernesto Lemoine, en su síntesis sobre la expedición, defiende la interpretación independentista, subrayando la mexicanización de Mina que enarbó la bandera del congreso de Chilpancingo con el escudo de la Junta de Zitácuaro.⁴⁷

* * *

Bustamante y Alamán, si bien desde posturas ideológicas distintas, coincidieron en el momento de valorar el papel de Mina en la independencia de México. Ambos postularon que éste sólo pretendió implantar un régimen constitucional, pero Alamán no defendió su interpretación tan rotundamente como Bustamante, porque apenas dio importancia a la expedición. En cambio, el liberal radical Lorenzo Zavala no dudó de los objetivos independentistas de la intervención de Mina y sus hombres. Los historiadores mexicanos posteriores por lo general se han alineado tras las interpretaciones de estos autores. Los liberales siguieron la de Zavala y los conservadores la de Bustamante-Alamán. La historiografía mexicana del siglo XIX, por otro lado, finalizó fundamentalmente el episodio refiriéndose casi solamente a Mina, defecto que dificulta percibir el carácter de la expedición. Muchos autores casi redujeron la referencia a la expedición a la emisión de una serie de juicios morales sobre Mina.

lógico de la revolución de independencia mexicana, México, 1967, 2ª (1ª, 1953), p. 116.

⁴⁴ *Historia de...*, I, p. 633.

⁴⁵ *El proceso...*, p. 114.

⁴⁶ *Idem*, p. 116.

⁴⁷ *Historia de México*, México, 1974, VI, p. 295.

El objetivo del libro de Robinson había sido postular una intervención extranjera que diera el último empujón al movimiento independentista mexicano. El sentido de los libros que escribieron respectivamente Bustamante, Zavala y Alamán fue muy distinto: analizar el carácter de los sucesos acaecidos de 1808 hasta la independencia (respecto el tema que aquí se está tratando). Robinson no trató cuestiones que son de suma importancia para entender el carácter de la expedición de Mina. No dijo nada acerca de la paternidad del proyecto (dando a entender que fue idea de Mina). Tampoco indicó con claridad quién lo financió y sobre todo no explicó la procedencia de la ayuda esperada que no llegó; es decir nos deja sin saber si se esperaba el apoyo de algunos comerciantes españoles residentes en México. Tampoco mencionó qué tipo de relación existió entre fray Servando T. de Mier y Mina. Tampoco apuntó nada del papel que la masonería, o cualquier otra sociedad secreta, podía/debía jugar en la organización y desarrollo del plan proyectado; es decir, no indicó si los oficiales criollos o los soldados que se esperaba que desertaran o se pronunciaran a favor de Mina eran masones; en este aspecto, no llegó siquiera a decir si Mina era masón. En algunos de estos puntos, algo señaló a veces Robinson, pero tan por encima que de ello no se puede sacar ninguna conclusión. En cambio, Bustamante y Alamán hicieron referencias más concretas sobre algunas de estas cuestiones. Así, Alamán, sin apoyar su afirmación en ningún hecho o documento concreto, no dudó de que Mina confiaba mucho en el apoyo que esperaba recibir de los oficiales masones que se hallaban en el ejército realista.⁴⁸ Ni Bustamante ni Zavala dijeron nada al respecto. En cambio, el primero insistió mucho en otro punto tampoco desarrollado por Robinson y que es de gran importancia, porque después fue adoptado por muchos otros historiadores. A partir de dos afirmaciones creó la idea de que los comerciantes españoles de Veracruz, especialmente, apoyaban a Mina.⁴⁹ Con este supuesto, Bustamante reforzó su hipótesis de que Mina sólo pretendía imponer un régimen constitucional en México. Esta opinión, que sólo se basa en la afirmación de Bustamante, fue después sustentada por Lucas Alamán. El conservador Francisco Arrangoiz, a partir de ella y apoyándose en la información oral de un comerciante español, llegó a afirmar —como ya se ha dicho unas páginas más arriba— que Mina estuvo en Veracruz parlamentando con

⁴⁸ *Historia de México...*, IV, p. 561.

⁴⁹ Bustamante escribió: "Si yo puedo juzgar del transtorno y sensación que produjo en México esta derrota [de Peotillos] por lo que observé en Veracruz [se encontraba encarcelado en San Juan de Ulúa] creo que sería grandísima en la capital. En aquella plaza se daban las más cordiales felicitaciones casi públicamente los gachupines: avisábanse por postas violentas de todo lo que ocurría y se veía pintada en sus semblantes una alegría extraordinaria. Era un *paisano* el que había triunfado por el partido liberal" (*Cuadro histórico...*, II, p. 586). "Apoyado Mina en los caudales y relaciones de los españoles de esta América —que se los franqueaban en el concepto de que sólo fuésemos constitucionales—" (*idem*, II, p. 661). También Alamán en *Historia de México*, IV, p. 562.

los comerciantes españoles. El propósito de Arrangoiz, al igual que el de Bustamante, era reforzar así la hipótesis de que Mina no luchó por conseguir la independencia de México.

Este repaso historiográfico ha resultado interesante no sólo para ver cómo se han transmitido las posiciones interpretativas, sino también para ver la acuñación de los términos empleados por unos autores y su adopción por otros. En este sentido, es sumamente interesante ver el caso de la palabra "aventureros". Alamán fue el primero en utilizarla, en tono indudablemente despectivo, para designar a los componentes de la expedición dirigida por Mina. Posteriormente ha sido utilizada por un gran número de historiadores, muchas veces de forma mecánica; incluso la ha llegado a utilizar L. Chávez Orozco. En cambio Zamacois, seguramente consciente de lo que implicaba su uso, la evitó siempre.

Tras este repaso bibliográfico además de ponerse de manifiesto las diferentes posturas ideológico-interpretativas que se han dado a lo largo del tiempo, también se pone en evidencia que aún no se ha llegado a una síntesis sobre la expedición encabezada por Mina aceptada por la mayoría de los historiadores. La complejidad del fenómeno que Mina representa, la falta de documentación que permita profundizar en los aspectos más controvertidos del episodio, y la gran carga ideológico-política con que se ha observado y analizado la expedición, explican que aún en la actualidad sea difícil captar el sentido y el carácter de la misma. Cada historiador ha recogido lo que ha querido de la descripción de los hechos que hizo Robinson —o que ha sido transmitida por los historiadores que han leído su obra—, lo ha completado o no con otras fuentes de información y ha elaborado su idea sobre la expedición subrayando el aspecto que más le preocupa o mejor cuadra con su visión del proceso independentista. Por eso siempre quedan agujeros explicativos por cubrir. Unos se han preocupado por el sentido del proyecto, otros se han preguntado por qué fracasó, otros han subrayado el carácter internacionalista de la expedición, si bien tratándolo de formar anacrónica, para explicar el porqué de la no participación de las clases populares en el plan de Mina.

En resumen, está todavía por hacer un buen análisis de la expedición, el cual sin duda debe plantearse dentro de las coordenadas del internacionalismo liberal, concepto histórico que aún está por elaborarse. Eric Hobsbawm empezó a trabajar en él, si bien limitándolo al marco geográfico europeo.⁵⁰ Sin embargo, el fenómeno debe enmarcarse en un ámbito más amplio que englobe el mundo occidental, esto es, Europa y América, porque hay pruebas suficientes que lo aconsejan, e indudablemente, la expedición de Mina constituye una muestra palpable de la existencia de este internacionalismo liberal. Por otro lado, la relación entre la intervención de Mina

⁵⁰ *The age of Revolution: Europe, 1789-1848*, Londres, 1962, pp. 115 y ss.

y su no vinculación con la movilización popular deberá plantearse a partir de la propuesta interpretativa de Eric Van Young que descubre cómo en el movimiento insurreccional desde el principio existió una dualidad de objetivos diferentes, según la clase social de los participantes.⁵¹ *

⁵¹ "L'enigma dei Re: Messianismo e rivolta popolare in Messico, 1810-1815", en *Rivista Storica Italiana*, 1987 (III), pp. 754-786, e "Islands in the storm: quiet cities and violent countrysides in the mexican independence era", en *Past and Present*, 118 (1988), pp. 130-155.

* He realizado este trabajo durante una estancia en la Universidad de Berkeley, gracias a una beca del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano.